De libros y ventanas. Entrevista a Daniel Goldin, editor de libros para niños

Verónica Valenzuela

♦♦♦

Desde 1991 la editorial Fondo de Cultura Económica lanzó su colección infantil de libros "A la orilla del viento": "Queremos mostrar que la literatura puede acompañar y potenciar todas las emociones, que sirve para conocer y reconocer, para reír y para conmoverse, para pensar y para jugar, que nos permite distanciarnos de lo íntimo y acercarnos a lo desconocido".

Con este lema Daniel Goldin ha comandado un equipo de trabajo editorial que viene involucrando desde hace más de seis años a un buen número de escritores, ilustradores, diseñadores y promotores de la literatura infantil.

Con casi 200 libros publicados, con tirajes superiores a los comunes de la editorial, "A la orilla del viento" le ha apostado a la literatura y a la creatividad y, especialmente, a la creación de nuevas formas de promover la lectura entre los niños con ferias de libros, espectáculos musicales y rescate de cuenta cuentos.

He aquí una conversación por correo electrónico con Daniel Goldin, editor heredero que honra la labor editorial de sus fundadores.

Apostarle al lado brillante de la infancia como único recurso para salvarnos a nosotros mismos.

Daniel, lo primero que quisiera es que nos hablaras sobre el papel que juega la lectura, o más ampliamente la imaginación y la fantasía, en el desarrollo infantil, desde el punto de vista cognoscitivo, ético y psicológico.

Va aquí la primera respuesta que deja mucha tela para seguir, creo. La pregunta es, desde luego muy amplia y amerita más que un libro, una colección. Pero intentemos responder algo que nos permita abrir la plática. La literatura es en realidad un enorme campo donde uno puede vivir experiencias vicarias: sin moverse ni transformarse, un lector puede experimentar amor, piedad, miedo, excitación o desconcierto. En pocas palabras, ser otro sin dejar de ser el mismo.

En no pocas ocasiones la huella que esas experiencias vicarias dejan en esa persona puede ser más profunda que la mayor parte de las experiencias reales del lector (por usar ese término, aunque en realidad ambas son tales) y sin duda alguna impregnan y envuelven muchas otras experiencias que el lector tenga después de la lectura propiamente dicha. De ahí que sea un instrumento tan potente. Lo importante es que estas experiencias vicarias

solo pueden efectivamente realizarse si previamente han habido otras experiencias que han contribuido a formar un mundo afectivo, intelectual y social en el lector. Necesita haber un campo para que la semilla crezca, un material que moldear. La literatura es en este sentido todo menos pura invención. Es imaginación que comprende y potencia a lo real, que lo transforma y lo amplía.

Es este sentido la literatura es, como apunta tu pregunta, un juego: una construcción rigurosa, sujeta a leyes, en donde aprendemos y experimentamos más que placentera, gratuitamente.

Creo que esto da pie para empezar a comprender la posible importancia que puedan tener literatura y juego en el desarrollo integral de una persona. Ojo, digo que puedan tener, puesto que el valor que efectivamente tengan depende de que en verdad sean experiencias movilizadoras de las emociones y el pensamiento.

¿Cuáles son esas otras experiencias previas, en el mundo afectivo, intelectual y social del lector, de las que depende la experiencia de la imaginación literaria? Supongo que este tema nos llevará al campo educativo. Si es así, me gustaría que precisaras en el caso de los niños en México.

Las experiencias previas son todas, las positivas o placenteras y las negativas o dolorosas, y sin duda muchas de las más importantes se dan antes de que los niños entren en la escuela. Añado, antes de que los niños hablen propiamente. Piensa por ejemplo en el lenguaje materno en los primeros meses de vida. ¿No es una especie de puesta en escena de múltiples posibilidades del lenguaje que después se exploran con la literatura? Poesía, teatro, relato y crónica: el lenguaje de los padres al bebé que no habla le abre mundos y algo más importante: le muestra al lenguaje como un vínculo esencial para comunicar y crear, para explorar y jugar, para conocer y reconocer.

Si las experiencias previas a la experiencia de la lectura literaria son todas, buenas y malas, el lenguaje, sin embargo —o mejor el vínculo *a través del lenguaje—, es lo que definirá posteriormente el encuentro o no con la imaginación literaria. Es un vínculo afectivo, a través del lenguaje, un nexo con la posibilidad de conocer y también, quizá, una relación con la creatividad y el juego. Las palabras tienen sentido afectivo y ése es el que aprendemos desde bebés, con rimas, cantos. Más tarde este sentido se personifica en símbolos-personajes. La literatura infantil tradicional (los llamados cuentos de hadas), y también las versiones televisivas, incluso las japonesas, son símbolos por todos conocidos: las brujas y los malvados, los ogros y los héroes, las madrastras y las hadas. Los cuentos le dicen al niño sobre el bien y el mal, la muerte y la cobardía, lo femenino y lo masculino.*

¿Qué papel juegan estos personajes-símbolo en el niño, cómo funcionan en la nueva literatura para niños y en la cultura televisiva dominante?

Creo que es más simple que eso. Lo que trataba de decir es que el valor que la literatura puede tener en la vida de una persona está relacionado con su capacidad para convertir en experiencias a la literatura y en literatura las experiencias. Es decir, lo importante son los puentes. Cuando efectivamente hay un puente cada polo se transforma. No es lo que era antes de la relación. Quizá yo introduje ruido al hablar de experiencias previas. No hay en efecto ninguna determinación que no pueda a su vez ser transformada por otra. Por eso me resisto a pensar en esquemas de determinación como si pasa esto entonces tendremos aquello, cuando intentamos desprender del análisis de una conducta lectora un modelo de validez universal.

Hay, sin embargo, algunos elementos que me parecen muy importantes: Los usos del lenguaje —oral y escrito— y el juego, la capacidad para hacer construcciones con la imaginación que tengan repercusión en el plano de lo real. En este sentido, un niño que está inmerso en un ambiente donde se percibe que el lenguaje tiene sentidos y utilidades diversos (incluso utilidades fugaces como los fuegos de artificio), tendrá mayores posibilidades de formarse como lector; como un buen lector, añado, que es lo importante.

Sobre el papel que tienen los personajes símbolo en el crecimiento de un niño o un adulto se ha escrito mucho. No vale la pena abundar. Aunque conozco las teorías a las que aludes (y quizá en parte concuerdo con ellas) creo que al acercarse a ellas se corre el riesgo de buscar en la literatura siempre una utilidad,

porque es eso por más disfrazada que esté. Los cuentos de hadas efectivamente pueden ayudar al desarrollo de una conciencia moral en el niño. Pero si lo hacen efectivamente es porque provocan vivencias irreductibles. Muchas de ellas ni siquiera son verbalizables.

Entiendo tus reservas de darle demasiada importancia, o dársela como crucial, al "carácter moralizador" del cuento y la literatura infantil. Durante mucho tiempo eso fue el trasfondo de la línea editorial (y sigue siéndolo en una buena proporción) de los libros para niños: enseñar a hacer y enseñar "moral"; desde libros para aprender a amarrarse los zapatos hasta cómo entender a los adultos o cómo aprender a no tener miedo.

La explicitación absurda de esta concepción ha llevado a anegar durante muchísimo tiempo el reducido espacio editorial para niños en "guías para aprender".

La literatura, sin embargo, tal como la entiendes, es un artificio por excelencia, una invención. Ése es su valor, alejadísimo (e incluso de otro orden) de los "enseñar a hacer".

Tú eres un exponente importante de esta concepción, de este campo distinto de la lectura, la literatura infantil y los libros para niños.

Hace poco me enteré que el FCE ha incrementado en un 40% sus ventas, incremento proveniente de la colección infantil "A la orilla del viento". Háblanos de ella.

¿Qué cosas concretas me puedes decir de la colección, de sus autores, de sus títulos y éxitos?

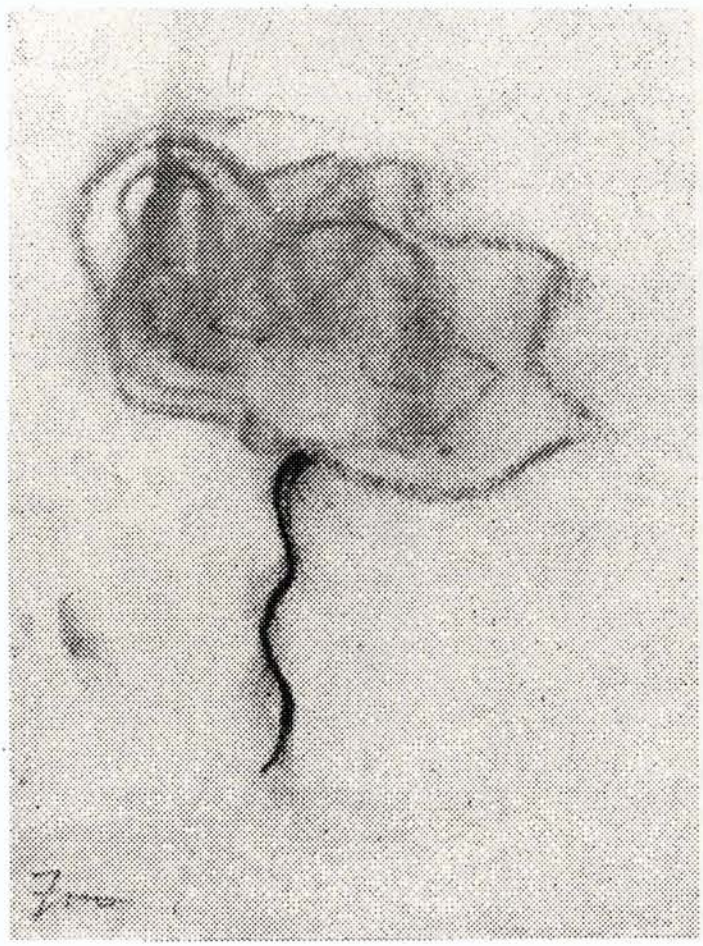
Por ejemplo, me interesa saber de Anthony Browne, de quien han publicado varios y diferentísimos títulos. También me gustaría que me contaras sobre el éxito de La peor señora del mundo *de Pancho Hinojosa.*

¿Quieres que te hable de la colección "A la orilla del viento"? Mira, creo que el principal objetivo de la colección era introducir viento fresco en un ámbito medio clausurado: el de la educación y el tratamiento a la infancia. Yo la imagino y la concibo como me gusta ver una exposición de cuadros: los miro como si fueran ventanas: aunque uno no las traspase, sabe que afuera hay otras realidades y, sobre todo, que ese afuera me permite regresar a mi interior y verlo de otra forma.

El desarrollo creciente de la colección demuestra con claridad cómo apostarle a la literatura, o más bien, a la lectura de literatura que es apostarle a un desarrollo integral del que tiene mucha necesidad México. Demuestra también cómo hay mucho por hacer. Me refiero desde luego a lo cuantitativo, pero también a lo cualitativo: hay que reinventar la infancia para reinventarnos a nosotros mismos, para reinventarnos a través de un diálogo más comprometido. Como sucede con la mujer, exactamente. En la medida que nos acerquemos a la infancia de una manera diferente, en que seamos receptivos a otras cosas de ella, nuestra adultez será otra cosa. Estoy seguro que será algo más valioso e importante. Algo menos solemne y más trascendental. Algo, para ser claro, menos fatuo. Estoy seguro que eso nos hará la vida menos complicada, más agradable e interesante, tal vez no menos complicado.

Anthony Browne es, lo sé hoy, uno de los seres más extraordinarios que he conocido. Tiene una sensibilidad y una inteligencia tan finas que son realmente sorprendentes. Pero cuando decidí publicar sus libros sólo tenía una intuición, provocada por el encuentro con *Willy the wimp*, que tradujimos como *Willy el tímido*. Voy a hacerte una confesión. Cuando decidí publicarlo no lo pensé como editor. Es más, aún hoy en día me es difícil acercarme a ese libro como profesional. No quiero valorarlo o analizarlo. Supe que era un libro para mí, es decir, para Daniel Goldin, para un Daniel que ha luchado por sobrevivir en un mundo perro y ha aprendido a hacerlo, pero que descree de las victorias y de las luchas y, sobre todo, de todo aquello que nos reste vulnerabilidad. Era un libro para un Daniel que no quiero nunca dejar de ser. No me importó mucho lo demás. Lo publiqué por eso.

La vida, que siempre es muy grande y sorpresiva, me ha permitido llevar a exponer la colección a muchos ámbitos que jamás imaginé cuando comencé el proyecto. Por ejemplo, en la Feria del Libro de Guadalajara vi a Marcela Romero y Gerardo Méndez narrar el cuento ante un grupo de niños de la calle. Un año después vi a uno de estos niños contar *Willy el tímido* en nuestro *stand*. He visto a muchos otros *willys*. Algunos eran gordos, otros flacos, algunos sesentones, otros niños. No me



ha desagradado sentir que hay muchos otros que sienten que ése es un libro para ellos y sobre ellos. Al contrario, me ha permitido imaginar que es factible imaginar otras formas de relacionarnos. Con nosotros y entre nosotros.

¿Pancho Hinojosa? Qué quieres que te diga, es otro ser entrañable. Loco como una cabra. Creo que *La peor señora del mundo* es el único clásico de la literatura latinoamericana para niños que ha aportado México. porque sobrevivirá a su autor y desde luego a su editor y se pasará de boca en boca hasta hacerse anónimo. Pero no sé si es su mejor libro. En lo personal prefiero *Funes...* Un libro más sutil y conmovedor.

También con él me ha tocado viajar y ver cosas extraordinarias. En Medellín. por ejemplo, vi como lo recibían más de mil niños de entre 6 y 16 años. Niños lectores de los más variados estratos sociales. Algunos candidatos a sicarios. Vi cómo su literatura les decía algo importante. Les abría una ventana. Me parece que es justo que todos tengamos esas ventanas. Aunque sea para decidir si queremos cubrirlas. ¿No crees?

La colección "A la orilla del viento" empezó en noviembre de 1991. A la fecha tiene más de 160 títulos publicados. Las ventas crecieron en más del 100% de 1995 a 1996 y en poco menos del 30% en 1997. La colección ocupa más del 40% de las exportaciones totales del FCE.

La colección está dividida en niveles de lectura:

- *Para los que están aprendiendo a leer.*
- *Para los que empiezan a leer.*
- *Para los que leen bien.*
- *Para los grandes lectores.*
- *Los especiales: libros ilustrados para todas las edades.*

Viene la Feria del Libro Infantil "A la orilla del viento" el 20 de marzo a Colima.

